



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

Madrid, 8 de marzo de 2018

A las hermanas y comunidades religiosas
A los que comparten la Misión Educativa Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora
A los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio
de Hijas de la Divina Pastora,
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación.

Felicidades a todos en este día en el que celebramos la primera fiesta del P. Faustino Míguez de la Encarnación, proclamado y reconocido santo por la Iglesia.

El día 15 de octubre de 2017 muchos de nosotros tuvimos el don de participar en su canonización y de sentirnos invitados a acoger, sincera y vitalmente, la llamada a ser santos que hemos recibido. Y hoy queremos seguir aprendiendo, como creyentes, de su vida de santidad.

De Manuel Míguez a Faustino Míguez de la Encarnación

En la carta que escribí al inicio de la Cuaresma invitaba a todos a vivir este tiempo desde la sencillez y la pobreza. Ahora, en el día de la celebración de su fiesta, os propongo contemplar a san Faustino como aquel que se sintió llamado a seguir a Cristo por el camino del abajamiento y de la pequeñez. Llamada que él acogió desde bien joven y que expresó, sin duda guiado por el Espíritu, con el cambio de nombre.

Su ingreso a la Escuela Pía fue para él como el nacimiento a una nueva vida, a una nueva identidad. Como en los relatos bíblicos sintió que su vocación era como un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor (Is 62, 2).



Manuel Míguez, al iniciar su camino escolapio, decide cambiar su nombre por el de Faustino Míguez de la Encarnación, cuyo significado etimológico es «feliz acontecimiento de la Encarnación». Una decisión, por su parte, que nos permite deducir que quiere recorrer esta senda desde la contemplación del Misterio de la Encarnación que le habla del *amor y humildad del Dios-Hombre*, y que *estima el más admirable de todos*.

De este cambio de nombre podemos descubrir algunos de los pilares sobre los que quiere cimentar su caminar creyente:

- La Encarnación es la fiesta del Sí de Dios a los hombres y del Sí de María a Dios. Es como si al ponerse este nombre, Faustino Míguez quiere hacer de su vida un sí a Dios. Así nos hemos acercado a él en todo este tiempo de preparación a su canonización. Y así lo reconoció la Iglesia en el Decreto de Virtudes Heroicas: «Su vida fue un alegre sí a la Voluntad de Dios, de la que jamás quiso separarse en los momentos duros de la prueba y el dolor».
- Este nuevo nombre muestra el deseo de seguir a Aquel que se hace hombre, que se anonada, que se hace siervo, por amor.

Faustino de la Encarnación: identidad espiritual

Creo que bien podemos decir que el nombre de «Faustino de la Encarnación» refleja la identidad espiritual más profunda del nuevo santo. Es para él:

- Llamada a vivir despojado de sí mismo, de los intereses personales, de la propia comodidad y confort para estar al servicio de los demás, como Aquel que no vino para ser servido sino para servir (Cfr. Mc 10, 45). Así, Faustino Míguez es el hombre cada día más disponible a Dios y a su Proyecto. Es el hombre del sí a Dios y a los pequeños.
- Invitación a hacerse uno de tantos, sintiéndose parte de un pueblo ante el que no puede ser indiferente. Como escolapio se siente del pueblo y para el pueblo y consagrado a su enseñanza.
- Total apertura y obediencia a la voluntad del Padre que le lleva a la entrega *sin límites*.

EL P. Faustino Míguez vivió, ya en su tiempo, lo que el Papa Francisco dijo a los PP. Escolapios en la carta que les escribió con motivo de los 400 años del nacimiento de las Escuelas Pías como Congregación Religiosa y del 250 aniversario de la canonización de San José de Calasanz:



INSTITUTO CALASANCIO
HIJAS DE LA DIVINA PASTORA

«Ser Escolapio es, por definición, ser una persona en un estado de abajamiento, un pequeño que se puede identificar con los pequeños, un pobre con los pobres. La historia de nuestra salvación es la historia de un supremo abajamiento... Seguir a Jesús es seguir su abajamiento, es llegar, como Él, al fondo de la humanidad, de nuestra debilidad y allí convertirse en servidor, como Aquel que no vino para ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por todos (cf. Mt 20, 28)».

San Faustino, como hombre de una profunda y coherente sintonía entre la palabra pronunciada y vivida (de lo que tiene en el corazón e intenta vivir, habla) nos invita, a todos los que nos sentimos atraídos por su espíritu, a creernos *altamente honrados siempre que nos hagamos pequeños con los pequeños por amor de Aquel, que siendo Hijo de Dios, se anonadó y tomó la forma de siervo por amor nuestro* (Cfr. CF 203, XIII).

El P. Faustino Míguez, hombre de Dios y del pueblo, nos anima a transitar por la senda de la sencillez, del abajamiento, de la humildad, del servicio a los más pequeños. Es el mejor don que cada uno podemos ofrecer para que la Vida siga inundando hoy nuestra casa común, siga haciéndose carne en nuestro mundo.

Feliz día de san Faustino Míguez de la Encarnación para todos.

Abrazos,

M. Sacramento Calderón R. de G.
Superiora General